

Las dos últimas Navidades, el Centro Arte Canal sorprendió a madrileños y turistas con sendas exposiciones históricas. «Guerreros de Xi'an» y «Faraón» consiguieron un gran éxito de afluencia y situaron a esta sala entre las cinco más visitadas de la región. Ahora toma el relevo una exposición vanguardista que aspira a levantar asombro y perplejidad entre el público. No en vano, se trata de Maurits Cornelis Escher (1898-1972), un artista multidisciplinar que encontró su fuente de inspiración entre teorías físicas y matemáticas y en la música del compositor Bach.

«M.C. Escher. El arte de lo imposible» es el título de la muestra -la primera de producción propia del Centro Arte Canal- que ayer presentó el vicepresidente primero y portavoz del gobierno regional, Ignacio González.

Comisariada por Carlos y Borja Ferrater y José Juan Barba, se trata de la primera gran exposición de Escher en Madrid y la mayor que se exhibe en España de este singular artista holandés. Por ello, a través de la manipulación espacial, la propia sala ha sufrido una profunda transformación para transmitir las ideas que le inspiraron. No olvidemos que la muestra gira entorno a un artista innovador, interesado por la arquitectura, las matemáticas y la geometría, que experimentó con la perspectiva, las ilusiones ópticas y los espacios impensables.

«Universo escheriano»

Cuando el visitante acceda a la sala deberá olvidarse de las normas físicas convencionales. Y es que, a través del recorrido laberíntico, la geometría tomará nuevas dimensiones y lo que antaño fue un antiguo depósito de agua de principios del siglo XX se convertirá en un pequeño «universo escheriano».

En total se exhiben 135 obras, entre grabados, litografías y xilografías, procedentes de la excepcional colección que la Fundación M. C. Escher conserva en Holanda. Se han distribuido en siete salas y dos espacios realizados expresamente para esta exposición: la Mezquita isótropa y la Caja mágica. Además, la muestra se acompaña de varias piezas audiovisuales entre las que se incluyen documentales sobre su vida y su obra y escenificaciones de los juegos visuales escondidos en su trabajo.

En este laberíntico recorrido, se han dispuesto obras como «Tres esferas I» y «Profundidad», que abordan con ingenio complejos planteamientos matemáticos. En otras, como «Retrato de hombre barbudo», «Delfines» y «Mujer con flor», se aprecia el dominio de diferentes técnicas gráficas, entre ellas el claroscuro.

La dualidad, presente en múltiples aspectos de la obra de Escher, se manifiesta también en numerosos grabados, como el conocido «Día y noche», o en las obras en

que reproduce pequeñas figuras de animales y plantas.

Los viajes por Europa también fueron fuente de inspiración para Escher. Desde los paisajes italianos de sus primeros trabajos hasta la Alhambra de Granada, cuya visita, en 1936, marcó un punto de inflexión en su trayectoria artística. De esta época son obras como «Metamorfosis», «Espejo mágico», «Predestinación», «Más y más pequeño» y «Ciclos», en las que se repite la idea del infinito.

Arquitecturas imposibles

Las arquitecturas imposibles y las invenciones construidas de imposible ejecución, quizá las más conocidas del autor, ocupan un lugar destacado. Es el caso de «Cascada», en la que se transforma el recorrido del agua; «Subiendo y bajan-

do», donde las direcciones se confundirán en escaleras que ascienden y descienden sin destino concreto; los juegos tridimensionales de «Arriba y Abajo» u «Otro mundo»...

De las salas pasamos a dos espacios recreados. Si en el primero, la Mezquita isótropa, se invita a un paseo en blanco y negro entre columnas reales y reflejadas, en el segundo, la Caja mágica, los cuadros de Escher cobrarán vida de la mano de monjes y lagartos al son de la música de Bach.

Tras este recorrido, la exposición habrá conseguido su objetivo: sorprender al visitante. Ya lo vaticinó el propio Escher: «Quien desee describir algo inexistente tiene que seguir ciertas reglas. Estas son, más o menos, las mismas que para los cuentos de hadas»...